

VIERNES 7 DE ABRIL 2023

LECTURA ORANTE VIERNES SANTO (Ciclo A)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR



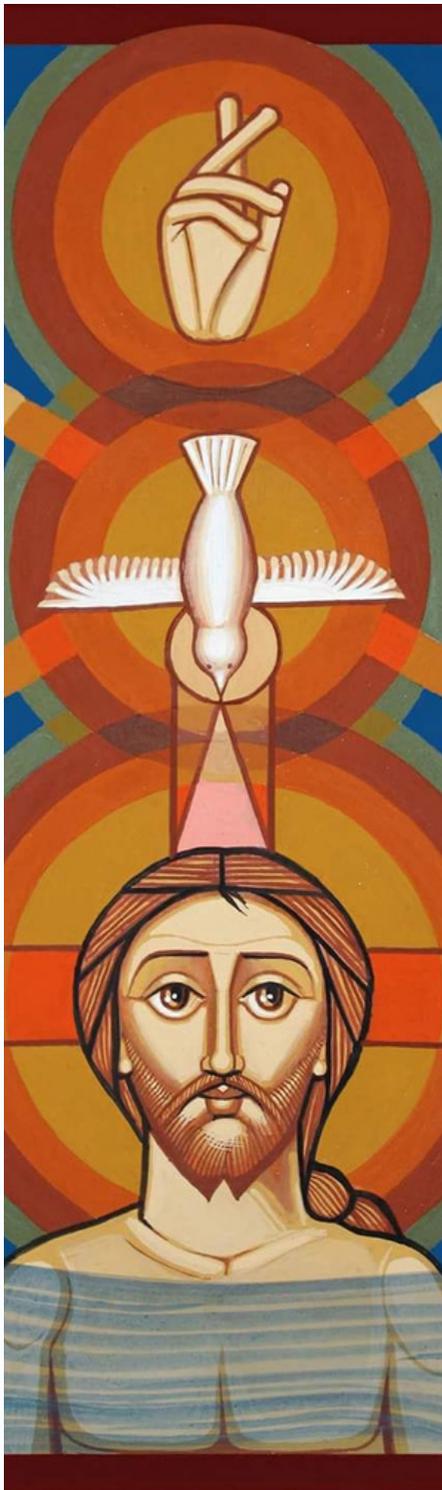
**Todo se ha cumplido,
el amor ha sido
llevado a la plenitud.**

Juan 18, 1-19, 42

1

**Nos ponemos en la presencia del Señor, haciendo la
señal de la cruz...**

**En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu
Santo. Amén**



**Dios y Padre nuestro,
en la pasión y muerte de Jesús
has manifestado cuánto nos amas.
Haz que tengamos consciencia
de la maldad del pecado
y dispón nuestros corazones
para seguir creyendo en tu amor, sobre todo,
cuando tenemos que llevar la cruz del sufrimiento,
porque nos das la certeza
que a la cruz sigue la resurrección.
Danos la firme esperanza en la vida nueva
por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.**

2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas.

Nos reunimos como familia o comunidad en un lugar previamente preparado con un sencillo altar con una Biblia abierta en el evangelio según san *Juan 18, 1-19, 42*, flores o algún signo relativo al texto bíblico que vamos a proclamar y una cruz. Compartimos la vida poniendo en común como estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.



3

CLAVES PARA LA LECTURA

I. Una clave de lectura:

Hoy celebramos la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Él está ante nosotros como el Siervo sufriente, insultado, torturado, desfigurado, aplastado, finalmente muerto en una cruz como un criminal. Sin embargo, al pie de la cruz, no estamos lamentándonos por un hombre cuya vida fracasó. Para nosotros la cruz es signo de victoria sobre el pecado y sobre la muerte. Creemos que él es Hijo del mismo Dios, resucitado de entre los muertos y vivo en medio de nosotros. Ésta no es una historia del pasado, ya que la pasión y muerte de Jesús continúa hoy en la gente y en los pueblos que sufren, en los pobres, los hambrientos, en los drogadictos, en las víctimas de la guerra, los migrantes y en todos los que son crucificados de cualquier manera. Pero también creemos que Cristo resucita hoy en cristianos que consumen su vida llevando esperanza y alegría a sus hermanos.

II. Una división del texto para ayudarnos en su lectura

- a. Juan 18, 1-11: El arresto de Jesús.
- b. Juan 18, 12-27: Jesús comparece ante Anás y Caifás.
- c. Juan 18, 28-19, 16^a: Jesús comparece ante Pilato.
- d. Juan 19, 16b- 37: El Calvario.
- e. Juan 19, 38-42: Jesús es sepultado.

4

Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san *Mateo* 27,11-54

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- Hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.



5

PARA PROFUNDIZAR Un breve comentario del texto...



a. Juan 18, 1-11: El arresto de Jesús.

Esta escena destaca el conocimiento de Jesús y su control de los acontecimientos. Su manifestación como Dios a través de la expresión Yo soy, que hace caer en tierra a sus enemigos, resalta la confrontación y la lucha entre la oscuridad y la luz. Llama la atención que sean soldados romanos quienes arrestan a Jesús.

b. Juan 18, 12-27: Jesús comparece ante Anás y Caifás.

A diferencia de los otros tres evangelios sinópticos, Juan ha situado la primera negación de Pedro antes del interrogatorio de Jesús por parte de Anás, y las otras dos después. Como Jesús habla predicho, el deseo de Pedro de seguirlo hasta el final termina en estas negaciones. El seguimiento no es un logro personal, sino un don divino, que Jesús le entregará después de resucitar. En Juan no existe un proceso religioso en sentido estricto. Esto se debe a que Jesús ya se había confrontado con los judíos. En esta confrontación se resolvió un rechazo decidido de Jesús y la voluntad de eliminarlo. Anás ya no era sumo sacerdote, pero seguía teniendo una gran influencia sobre Caifás. Anás demuestra una gran habilidad política. Recurre a la doctrina y a los discípulos como argumentos sobre los que podía apoyarse la acusación contra Jesús ante los romanos. Las dos negaciones adquieren un carácter dramático al situarse después del careo de Jesús con Anás. Jesús acaba de decir que pregunten a sus oyentes y a sus discípulos si quieren saber sobre su enseñanza. Ahora uno de ellos responde que no lo conoce. La triple negación de Pedro, anunciada por Jesús, será redimida por la triple afirmación de Pedro confesando su amor hacia él.

c. Juan 18, 28-19-16a: Jesús comparece ante Pilato.

A Juan le importa mucho el proceso ante Pilato. Le dedica más espacio que el resto de los evangelistas. La dramatización del proceso se mueve en dos escenarios: en el interior del palacio donde reina la calma y se reconoce la inocencia de Jesús, y en el exterior donde se respira odio y violencia con la única preocupación de declarar culpable a Jesús. La actitud de Pilato es difícil de entender. Es presentado como un gobernante romano títere de los judíos. Lo que ocurre es que el evangelista intenta exculpar a los romanos y mostrar que los verdaderos responsables de la muerte de Jesús son los judíos, el pueblo y sus autoridades. Lo cierto es que Pilato no se encuentra ante un hombre cualquiera, sino ante un rey misterioso, que no es enemigo de Roma ni de los reinos terrenos. La afirmación central sobre Jesús: ¡Este es el hombre! describe bien la paradoja que supone su entrega. Su condición de rey, que antes no quiso aceptar, se muestra ahora a

5

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto... continuación



través de una burla. Jesús aparece como un hombre, siendo el Hijo de Dios; como un embustero, siendo la verdad y habiendo venido a dar testimonio de ella; condenado a muerte, siendo el autor de la vida con poder de decisión sobre la suerte de los hombres. El rechazo por parte del pueblo es radical y lo hace capaz de admitir la soberanía del emperador extranjero antes que reconocer la inocencia de Jesús.

d. Juan 19, 16b-37: EL Calvario.

En el evangelio de Juan, Jesús lleva su propia cruz con autoridad y señorío. Toda la atención está centrada en el letrero que explica la causa de su condena, y constituye una explicación de la muerte de Jesús. La cruz no es su patíbulo, sino el trono desde donde ejerce su realeza salvadora, que llega a judíos, griegos y romanos, es decir, a todos los hombres. La repartición de las vestiduras de Jesús y el sorteo de su túnica entre los soldados ofrece la ocasión para que sus lectores se den cuenta que la pasión de Jesús estaba ya anunciada en las Escrituras. La insistencia en que la túnica no se rompa puede ser una alusión a la unidad entre sus discípulos, por la que Jesús ha orado poco antes. Finalmente ha llegado la hora de Jesús y su madre está junto a él con el discípulo amado. Al pie de la cruz la presencia de ambos es representativa. En el discípulo amado podemos ver a los verdaderos creyentes, y en la madre de Jesús a la nueva humanidad, o quizás a la Iglesia. Jesús domina la situación hasta el final. Antes de morir debe cumplirse la Escritura, y con su muerte se cumple también la promesa de enviar el Espíritu. La entrega se hace precisamente desde la cruz, que en la visión de Juan es el trono desde donde Jesús reina. En Juan, la muerte de Jesús coincide con el comienzo de la fiesta judía de la pascua. Jesús muere a la misma hora en que se sacrificaban los corderos en el templo. Él es el verdadero cordero que quita el pecado del mundo, el que inaugura la nueva pascua. La sangre y el agua tienen un significado simbólico. En primer lugar, pueden referirse a la muerte (sangre) y al espíritu (agua) de Jesús, pero también es posible ver en ellos una alusión a la Eucaristía y al Bautismo, los dos principales sacramentos de la Iglesia.

e. Juan 19, 38-42: Jesús es sepultado.

En el momento de la sepultura aparecen dos discípulos secretos de Jesús que pertenecen a la alta sociedad judía: Nicodemo y José de Arimatea. Ellos son quienes sepultan a Jesús embalsamando su cuerpo. Este hecho expresa su reverencia y, al mismo tiempo, su falta de fe en la resurrección.



**Salmo 30, 2. 6.
12-13. 15-17. 25**



**R/. Padre, en tus manos encomiendo
mi espíritu.**

Yo me refugio en ti, Señor
¡que nunca me vea defraudado!
Yo pongo mi vida en tus manos:
Tú me rescatarás, Señor, Dios fiel. R/.

Soy la burla de todos mis enemigos
y la irrisión de mis propios vecinos;
para mis amigos soy motivo de espanto,
los que me ven por la calle huyen de mí.
Como un muerto, he caído en el olvido,
me he convertido en una cosa inútil. R/.

Pero yo confío en ti, Señor, y te digo:
“Tú eres mi Dios, mi destino está en tus manos”.
Líbrame del poder de mis enemigos
y de aquéllos que me persiguen. R/.

Que brille tu rostro sobre tu servidor,
sálvame por tu misericordia.
Sean fuertes y valerosos,
todos los que esperan en el Señor. R/.

8

**Padre misericordioso,
Te damos gracias que por tu inmenso amor
nos entregaste a tu Hijo Jesucristo
para regenerarnos con nueva vida
por su muerte y triunfante resurrección.
Continúa dándonos la fuerza
para vencer en nuestras luchas
contra el pecado y el mal;
y para llevar nuestras cruces en la vida junto con tu Hijo.
Haz que creamos firmemente
que tú quieres que vivamos una vida nueva
y te prestemos fiel y dedicado servicio.
Ayúdanos a darnos generosamente unos a otros
A imagen de Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

**Nos unimos a María, la mujer,
Madre y discípula que guarda y
medita la Palabra en el corazón.**

Dios te salve María...



escuelabiblicasj@gmail.com

